



OPINIÓN



POR ONEL ORTÍZ
FRAGOSO
@ONELORTIZ
AUDIO: [HTTPS://
YOUTU.BE/
CQALGTORNEO](https://youtu.be/CQALGTORNEO)

AMLO Y KEN, RELACIÓN EN PAUSA

La relación entre México y Estados Unidos ha sido una danza compleja, llena de altibajos y momentos de tensión, pero también de cooperación y beneficio mutuo.

El reciente anuncio de una "pausa" en la relación entre el presidente Andrés Manuel López Obrador y el embajador de Estados Unidos en México, Ken Salazar, pone de manifiesto las frágiles y a veces contradictorias dinámicas de la diplomacia en un contexto de cambios profundos en el orden interno de México.

La reforma al poder judicial propuesta por el presidente López Obrador ha generado reacciones fuertes tanto dentro como fuera de México.

La iniciativa, que busca establecer la elección popular de jueces, magistrados y ministros, ha sido vista por algunos sectores como un paso hacia la democratización del sistema judicial y un fortalecimiento del Estado de derecho.

Sin embargo, para otros, especialmente en el ámbito internacional, esta reforma es percibida como una amenaza a la independencia judicial y, por ende, a la estabilidad institucional del país.

La declaración del embajador Ken Salazar, advirtiendo que la reforma podría "dañar la democracia en México" y afectar las relaciones comerciales con Estados Unidos, fue una sorpresa para muchos.

Salazar, quien previamente había adoptado una postura de no intervención respecto a las reformas constitucionales en México, cambió repentinamente de tono. Esto sugiere que, más allá de su papel diplomático, estaba actuando bajo instrucciones directas de Washington, reflejando los temores y preocupa-

ciones de las empresas estadounidenses con intereses en México. La reacción del presidente López Obrador no se hizo esperar.

Al calificar las declaraciones de Salazar y del embajador de Canadá, Graeme C. Clark, como "injerencistas", López Obrador reafirmó su compromiso con la soberanía nacional, un principio fundamental de la política exterior mexicana.

La "pausa" anunciada en su relación con el embajador Salazar, aunque carente de un precedente diplomático formal, refleja una postura de firmeza frente a lo que el presidente percibe como una intromisión indebida en los asuntos internos de México.

Sin embargo, la "pausa" plantea preguntas

sobre su alcance y significado. En diplomacia, el término no tiene un estatus formal, lo que sugiere que López Obrador se refiere más bien a su relación personal con Salazar, en lugar de una ruptura en las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos.

La relación entre ambos países es demasiado interdependiente y compleja para ser afectada por un solo evento o una declaración desafortunada.

La diplomacia estadounidense ha sido históricamente guiada por intereses más que por amistades.

Esto es especialmente cierto en un año electoral, cuando el go-

bierno de Estados Unidos debe mostrar a sus ciudadanos que está protegiendo sus intereses en el extranjero, particularmente en países donde las inversiones son significativas.

La reforma judicial de López Obrador, con su potencial para alterar las reglas del juego para los inversionistas extranjeros, naturalmente genera preocupación en Washington y Ottawa.

A pesar de los esfuerzos del presidente mexicano por tranquilizar a los inversores extranjeros, la reforma sigue siendo un tema de controversia.

Ken Salazar, quien previamente había adoptado una postura de no intervención respecto a las reformas constitucionales en México, cambió repentinamente de tono. Esto sugiere que, más allá de su papel diplomático, estaba actuando bajo instrucciones directas de Washington, reflejando los temores y preocupaciones de las empresas estadounidenses con intereses en México. La reacción del presidente López Obrador no se hizo esperar



La elección popular de jueces es vista con recelo por quienes temen que podría llevar a un sistema judicial más susceptible a la politización y menos predecible, lo que a su vez podría afectar la seguridad jurídica necesaria para atraer y retener inversiones extranjeras.

En este contexto, la Presidenta electa, Claudia Sheinbaum, enfrenta el desafío de equilibrar la defensa de la soberanía nacional con la necesidad de mantener relaciones estables y constructivas con los principales socios comerciales de México.

Sheinbaum deberá desplegar una estrategia diplomática inteligente para explicar a la comunidad internacional, y en particular a los socios comerciales de Norteamérica, cómo funcionaría un sistema judicial con jueces electos popularmente.

Es probable que la estrategia de Sheinbaum combine una retórica nacionalista con un enfoque más pragmático, que busque garantizar a los inversionistas que la reforma judicial no pondrá en riesgo sus intereses en México.

La tarea no será fácil, pero es crucial para evitar que las relaciones comerciales y diplomáticas con Estados Unidos y Canadá sufran daños irreparables.

La "pausa" en la relación entre López Obrador y el embajador Salazar es, en última instancia, un reflejo de las tensiones inherentes a cualquier proceso de transformación profunda. México está en medio de una reconfiguración de su sistema político y judicial, y es natural que este proceso genere fricciones con aquellos que tienen intereses establecidos en el país.

Sin embargo, es importante recordar que las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos han sobrevivido a crisis mucho mayores.

Desde la expropiación petrolera en 1938 hasta las tensiones comerciales en el marco del TLCAN, ambos países han encontrado formas de superar sus diferencias y continuar cooperando en beneficio mutuo.

El verdadero desafío para López Obrador y Sheinbaum será gestionar estas tensiones sin comprometer los principios fundamentales de la soberanía nacional, al mismo tiempo que aseguran que México siga siendo un destino atractivo para la inversión extranjera.

La clave estará en encontrar un equilibrio entre la defensa de los intereses nacionales y la adaptación a las dinámicas globales del capital, un equilibrio que determinará el le-

gado de la Cuarta Transformación en la arena internacional.

La "pausa" declarada por López Obrador es un recordatorio de que la diplomacia es, en esencia, un ejercicio de gestión de conflictos. La relación entre México y Estados Unidos, aunque marcada por diferencias, es demasiado importante para ambos países como para permitir que un desacuerdo sobre una reforma interna ponga en riesgo décadas de cooperación y beneficios compartidos.

La diplomacia, como el capital, requiere de paciencia, negociación y, a veces, de una "pausa" estratégica para reflexionar y reajustar las estrategias. Eso pienso yo, ¿usted qué opina? La política es de bronce.



Foto: EFE



Foto: EFE



Foto: EFE



Foto: EFE

